EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS BANDOS
DE
VILLA-FRITA

CRÓNICA MANCHEGA CÓMICA-LÍRICA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE
EDUARDO NAVARRO GONZALVO,
MÚSICA DEL MAESTRO
D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

SEXTA EDICION.

17

MADRID.
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°
1885.

AUMENTO A LA ADICION DE OCTUBRE DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á la Vicaría	1	D. Romero de Segovia	Todo.
¡Azuqueca, 2 minutos!	1	Miguel Casañ	»
Buenas noches señores	1	Miguel Casañ	»
4 por 100	1	Emilio S. Pastor	»
Caerse de un nido	1	Miguel Echegaray	»
Caridad, poema	1	Marcos Zapata	»
Ciencias y cuernos	1	Francisco Macarro	Mitad.
Colgar el hábito	1	Guillermo Perrin	Todo.
Delirios de amor	1	José Soto	»
Despojos de una pasión	1	José Soto	»
Don Jaime en la glorieta	1	R. Bolumar	»
El asunto de un drama	1	Carmelo Calvo	»
El ratoncito Pérez	1	R. Blasco	»
El Turno pacífico	1	E. Segovia Rocaberti	»
En gran velocidad	1	Miguel Casañ	»
Hecho un San Lázaro	1	Casañ	Mitad.
La baronesita	2	E. Segovia Rocaberti	Todo.
La culpa tenen las dones	1	R. Bolumar	»
La esperanza de un noble	1	José Soto	»
La luna de miel	1	M. Echegaray	»
La mujer igual al hombre	1	Armengol Font	»
La primera noche	1	Pedro José Moreno	»
La Rosa de Avapiés	1	Luis Bringas	»
Matilde	1	Manuel Hidalgo	»
Misa y tropa	1	E. Sánchez Pastor	»
Naranjas y limones	1	E. Perillan	»
Pobres cómicos	1	Augusto Llacago	»
Por mi patria	1	Francisco Bisbal	»
Turno Pacífico	1	E. Segovia	»
Una capitulación	1	Francisco Gomez Erráz	»
Un año más (revista)	2	M. Echegaray	Mitad.
Leon Manso	3	Eloy Perillan	Todo.
Divorciémonos	3	C. P.	»
El capitan Marin	3	Eusebio Biasco	»
Epílogo de una culpa	3	J. M. Ortega Merejón	»
Justicia del cielo	3	José Soto	Mitad.
La peste de Otranto	3	José Echegaray	Todo.
La victoria por castigo	3	M. Ortíz de Pinedo	»
Sin solución	3	M. Echegaray	»
Todo el mundo	3	A Sánchez Pérez	»
Tres mujeres para un marido	3	M. R.	»
Vida alegre y muerte triste	3	José Echegaray	»
Fernanda	4	Sres. Llana y Tuero	»

ZARZUELAS.

Á San Lorenzo	1	Sres. Bringas y Viaña	L. y M.
Chocolate y mojicón	1	Blasco	1|2 L.
El Liceo Capellanes	1	Alvarez y Arnedo	M. y 1|2 L.
El matalafor	1	D. R. Cortina	M.
El mestre d'ascola	1	R. Cortina	M.
El país del fuego	1	L. Bringas	L.
El pollastre don Tadeo	1	R. Cortina	M.
El último tranvía	1	Sres. Blasco y Palacios	L.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1426.

LOS BANDOS DE VILLA-FRITA.

LOS BANDOS DE VILLA-FRITA,

CRÓNICA MANCHEGA CÓMICA-LÍRICA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Estrenada con gran éxito en el Teatro de RECOLETOS el dia 5 de Agosto de 1884.

SEXTA EDICION.

17

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, 18, *principal*.

1885.

PERSONAJES.		ACTORES.
PACA LA ZURDA	Sra.	D.ª Antonia García.
CIRCUNCISIÓN	»	Pilar Auñon.
MICAELA	Srta.	Cármen Mejía.
PATRICIA	»	María Cabello.
EL TIO ANTÓN	Sres.	Videgain.
PEPE DOMINGO	»	Sánchez.
EL ORGANISTA VIDAL	»	Sigler.
MORETONES	»	Morón.
CASTELLOTE	»	García Valero.
EL TIO APLASTA	»	Portillo.
TOMILLO	»	Campos.
CRISPINO	»	Caballero.
UN FORASTERO	«	Rodriguez.
EL SEÑOR MANUEL	»	Rodriguez.
UN MOZO	»	Montes.

La acción en la Mancha.—Actualidad.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A SUS QUERIDOS AMIGOS

PEPE NAKENS Y JUAN VALLEJO.

Cariñoso recuerdo de su afectísimo

El Autor.

724916

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

LAS DOS NOVIAS.

Plaza en el pueblo de Vila-frita. En el fondo, la casa de Ayuntamiento, con puerta practicable, y un rótulo sobre la misma. donde se lee: *Casa Consistorial.* En primer término, izquierda, la puerta del ventorrillo de Paca la Zurda; dos taburetes y un velador á la puerta del ventorrillo; en un ángulo, y en un tablero saliente, pintado de blanco, se lee, en letras encarnadas. *Ventorrillo de la Zurda.* En primer término, derecha, la casa de Circuncisión, con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

MORETONES, DOMINGO, VIDAL y CORO DE HOMBRES.

Los dos primeros, bebiendo á la puerta del ventorrillo, Vidal, con el Coro de hombres, dando serenata frente á la casa de Doña Circuncisión. El Coro de hombres con traje de aspecto religioso; levitones grandes, corbatines altos negros, gorros negros de algodón, etc., etc., y todos ellos con oboes y fagots.

MÚSICA.

VIDAL y CORO.

VIDAL. La casta entre las castas,

la hermosa peregrina,
la salus infirmorum,
la estrella matutina.
Sal, ángel puro,
por compasión,
y muestra esa cara de rosa
preciosa
por ese balcón.

CORO. Kyrie eleisón.
Christe eleisón.

TODOS. ¡Bien replètos de unción evangélica;
y vestidos con trazas exóticas,
hoy venimos en turbas famélicas
á buscarnos aquí la bucólica.
¡Ten ¡ay! piedad
de la hermandad!
la queja escucha
por caridad:
mira que hay mucha,
mucha, mucha,
necesidad.
Si hoy nos ayuda
tu protección,
cantemos todos
llenos de unción:
¡bendita seas,
Circuncisión!
Laus tibi christi,
kyrie eleisón.

HABLADO.

VIDAL. Cumplimos nuestro deber;
nos podemos retirar,
que ustedes tendrán que hacer.

CORO. (Con aire humilde y mojigato.)
¡Buenas tardes!

VIDAL. ¡Á rezar!

(Váse el Coro con mucha compostura. Vidal llama con fuerza en la puerta de la casa Consistorial y entra en ella.)

ESCENA II.

MORETONES y el SR. PEPE DOMINGO.

MOR. ¡No hay quien sufra con paciencia
tanta audacia!
DOM. (Uniforme de guarda jurado.) ¡Voto á tal!
¡Que un escuadrón de monagos
nos quieran hacer tragar
lo que hace ya tanto tiempo
dimos de baja!
MOR. Ahí verás;
ahora están muy protegidos
del organista Vidal,
y toman fomento.
DOM. ¡Es claro,
los dejamos fomentar!...
MOR. Está también el alcalde
por ellos.
DOM. Y hace muy mal.
¡Querer casar al muchacho,
que está en la mejor edad,
con esa antigualla!... (Señalando al balcón.)
MOR. ¡Y fea!
DOM. ¡Y beata!
MOR. ¡No cabe más!
DOM. El tío Aplasta es el culpable
de lo que pasa.
MOR. ¡Verdad!
DOM. Pero no te eches tú fuera;
te faltó virilidad,
energía...
MOR. Lo confieso;
¡quién había de pensar!...
DOM. El señor Antón es listo,
tiene pesqui, y siempre está
á la que salta.
MOR. ¡Muy cierto!...
Bien se supo aprovechar;
¡nos la dió con queso!
DOM. ¡Queso,

que estaba pasado ya!

MOR. ¡Fué lo peor!

DOM. Pero ahora
ya no sabe administrar
como antaño, y buena prueba,
que hace migas con Vidal,
y permite serenatas
á Circuncisión.

MOR. ¡Está
en la decadencia!

DOM. ¡Claro!

MOR. Y es muy natural, la edad...

DOM. El cansancio...

MOR La fatiga...
pronto le dominará
ese organista...

DOM. Sin duda.
Lo que me da que pensar
es lo que hará el secretario.

MOR. ¿Tomillo?...

DOM. Él, tan barbián,
tan audaz, tan sobre sí...
¿cómo se deja eclipsar?...

MOR. ¡Bah! No te fíes... Ya sale...

DOM. ¡Y trae un gesto de agraz!...
¿Quieres que le sonsaquemos?

MOR. Bueno. ¡No estará de más!

(El secretario Tomillo, que ha salido de la casa Ayuntamiento con varios legajos de papeles debajo del brazo, va á atravesar la plaza sin hacer caso de Domingo y Moretones. Éste le llama.)

ESCENA III.

DICHOS y TOMILLO.

MOR. ¡Oiga usted, señor Romero!

TOM. ¡Tomillo!

DOM. Bueno; es igual.
¿Qué hay de cosas?...

TOM. ¡No sé nada!

DOM. ¿Y el señor?

TOM. De caza está.
MOR. ¿Y el señor Antón?...
TOM. Ahí dentro
con el organista.
TOM. ¡Ya!
¡Cuidado con él!
TOM. ¿Por qué?
MOR. Tiene mucha habilidad,
mucha labia y mucho gancho.
TOM. ¡Pero á mí no me la dan
ni él, ni el alcalde, ni ustedes!
MOR. ¿Sí? pues le van á nombrar
fiel de fechos.
TOM. ¡Que le nombren!
DOM. (Otra te queda.) (Á Moretones.)
MOR. (Verás.)
Hace poco estuvo aquí.
TOM. ¿Y á qué vino?... (Con interés.)
MOR. Vino á dar
serenata, con los suyos,
á esa necia apolillá,
á doña Circuncisión.
DOM. ¿Á la que quieren casar
con el amo?...
MOR. ¡Justamente!...
¿Usted no consentirá?...
TOM. ¡Psch! Veremos... ella es fea
y no tiene capital...
pero es honrada y devota.
DOM. Eso es una atrocidad.
MOR. ¡Justo! Ahí está la Zurda,
(Señalando al ventorrillo.)
tan guapa, tan fresca y tan...
TOM. Bueno, déla usté expresiones.
¡No la puedo tolerar!
¡Qué Zurda de mis pecados!
DOM. ¡Bueno, á usted le anulará
ese organista muy pronto! (Tomillo se ríe.)
MOR. ¡Ríase usted de Vidal!
TOM. Yo serví en caballería,
y por si vienen *mal das*,
guardo intacto en la maleta

todo el traje de montar.
¡Un uniforme de húsar,
que da la hora!

MOR. Es verdad.
Pero...

TOM. No hay pero que valga;
si él sabe mucho, yo más,
y á un toque de botasillas,
como usted comprenderá,
no es fácil que pueda ahogarle
un piporro clerical...
Conque, salud, y hasta luego,
que tengo que despachar
estos expedientes.

MOR. ¡Vaya
usted con Dios!

DOM. ¿Hoy habrá
sesión pública?

TOM. ¡Y solemne!
¡Habla Castellote!

MOR. y DOM. (Con admiración y aprobando.) ¡Ah!
(Váse Tomillo.)

ESCENA IV.

PEPE DOMINGO y MORETONES; poco después el señor ALCALDE y VIDAL.

DOM. ¿Acudirás?

MOR. ¡No que nó!
Faltar yo fuera una mengua.

DOM. ¡Te van á buscar la lengua!

MOR. ¿Pues de qué presumo yo?...

DOM. Si te tuerces...

MOR. ¡No me tuerzo!...

DOM. ¡No te achiques!

MOR. ¿Yo? ¡Por nada!...
¡Ya verás tú que charlada!

DOM. Claro, ¡y mañana un almuerzo!

MOR. Domingo, ¡no hagas el bú!
¿Á qué de sobrio blasonas.

si en esto de comilonas
te llevas la palma tú?...
(Salen el Alcalde y Vidal.)

VIDAL. ¡Hola! ¿Hay algo preparado?
¿Algún banquete campestre?

MOR. (¡En todo el globo terrestre
no hay hombre más descarado!)

DOM. Tengo yo muy malas pulgas,
y si eso es chacota, amigo...

VIDAL. No quiero nada contigo
porque sé que no comulgas.

ALC. (¡No sea usted intemperante,
que nos compromete!) (Á Vidal.)

VIDAL. ¡Cá!

ALC. ¿Y la Zurda, cómo está?...

MOR. ¡Tan hermosa!

DOM. ¡Tan campante!

ALC. ¡Me alegro!

DOM. (Yo estoy en ascuas.)

ALC. Sé que andáis muy divididos
sobre el moño, y los vestidos
que ha de estrenar... por las Pascuas.
Este quiere hacerla un peto. (Por Moretones.)
Manolo un corpiño fino,
y los chicos de Crispino
quieren un traje completo.

DOM. ¡Y eso es lo mejor!

MOR. No hay duda.
Pero es preciso saber...

VIDAL. ¡Con tanto quererla hacer
la van á dejar desnuda!

DOM. ¡Señor Vidal!

ALC. ¡Cierre el pico! (Á Vidal.)
¡Basta! ¡Yo sólo os diré
que por bonita que esté
no la caso con el chico!

MOR. ¡Sí, le debe usté casar
con la que éste recomienda!

VIDAL. ¡La maía tiene trastienda!
¡Y una afición á rezar!
¡Tan modosa, tan decente,
tan buena, tan recogida!...

ALC. ¡Ella será la elegida!
MOR. ¡Bien, si el pueblo lo consiente!
VIDAL. ¡Oh! (Escandalizado.)
ALC. ¡Téngase á raya el mozo!
¡Con quince mil de á caballo!
¡Al primero que alce el gallo
lo zampo en un calabozo!
¡Y acabe aquí la cuestión
porque me encrespo y me irrito!
Hoy escribo al señorito.
¡No faltéis á la sesión!
(Váse con Vidal.)
VIDAL. (¡Yéndose, dice al Alcalde.)
¡Es usté un hombre de nervio!
DOM. ¡Siempre el desdén en el labio?
MOR. ¡Como tuviera de sabio
lo que tiene de soberbio!
DOM. Haremos muy malas migas
con pretensión tan absurda.
MOR. Calla, que sale la Zurda.
DOM. ¿Sola?...
MOR. No. Con sus amigas.

ESCENA V.

DICHOS, PACA la ZURDA, PATRICIA y coro de campesinas. Después el tío APLASTA.

MUSICA.

CORO. Tú que te prometías
horas serenas
y gustos y alegrías
y cosas buenas,
¿qué ha sucedido
que ya no tienes, Zurda,
ni un mal cocido?
ZURDA. Yo estaba loquita de amores
por los encantos
de un serafin,

y andaba mi personita
tras de las huellas
del chiquitín.
Vestíme de gala un día
con los trapitos
de cristianar,
y fuíme á la vicaría
mis juramentos
á confirmar.

CORO. Sus juramentos
á confirmar.

ZURDA. Me acompañaban
como testigos
Manolo y Pepe
y aquel Francisco
que desde lejos
fué mi padrino,
y el Moretones,
y aquel Crispino
que no iba sujeto
por ir cogido
de los volantes
de mi vestido,
y el picarón
por poco me los arranca
con el tirón.

CORO. Tiene razón,
tiene razón,
la Zurda con eso es franca,
que el picarón,
por poco se los arranca
con el tirón.

ZURDA. ¡Llegamos todos
al portalón
y allí encontramos
á don Antón!

CORO. ¡Qué decepción!
¡Qué decepción!
¡Mire usted, mire usted qué demonio,
encontrar al señor don Antonio
en aquella maldita ocasión!

ZURDA. Don Antonio se puso muy serio

al vernos llegar,
y nos dijo: señores, lo siento,
¡no pueden entrar!

CORO. ¡No pueden entrar!

ZURDA. ¡Ay, don Antón!
¡ay, don Antón!
Si un día domino
la situación,
ya subiremos,
ya mandaremos,
ya nos daremos
un atracón,
y aunque ponga la cara fosca
no dejaremos
en el cajón
ni la miga de una rosca
ni los huesos de un jamón.

TODOS. Turrón queremos,
turrón, turrón,
que tanto ayuno
nos causa horror.
Turrón queremos,
turrón, turrón,
dejadnos algo
por compasión,
no se lo engullan
todo, por Dios,
que si todo se lo tragan
no nos queda otra misión
que comernos de patitas
la población.

HABLADO.

PAT. Suplico á usté, amiga mía,
que la paciencia no pierda.

ZURDA. En la esquina de la izquierda
abrí ventorro aquel día;
adobé con estas manos
los guisos más exquisitos,
y regalé fosforitos
á todos mis parroquianos.

Mas por mi desgracia indina,
me están haciendo el amor
el mozo del mostrador
y el pinche de la cocina.
Me requiebra el cosechero
que me trae el mostagán,
y me quieren con afán
todos!... ¡Hasta mi casero!
Y me quieren mucho, ¿estamos?
pero, ¿sabeis lo que pasa?
¡Que es un infierno mi casa,
pues todos quieren ser amos!
«Ponte el vestido escocés.»
¡«No tal! el de azul de cielo.»
«Ponte un mantón.» «¡Un pañuelo!»
«Sal á las dos,» «á las tres.»
Y me carga, con franqueza,
verlos en ruda porfía,
tirándose todo el día
los trastos á la cabeza.
Y unos gritan por acá,
y otros tiran por allí,
y me están dejando á mí
que no soy mi sombra ya.

PAT. Pues con esas discusiones
ellos van perdiendo, ¿estás?

ZURDA. ¡Yo soy la que pierdo más,
que pierdo mis proporciones!

(El tío Aplasta, que ha salido hace un momento y ha oído los cuatro últimos versos, se acerca sonriendo á La Zurda, la toca amistosamente en el hombro, y la dice:)

APLASTA. ¡Me alegro de la lección,
y el mundo ha de ser testigo;
mientras no vuelvas conmigo,
tú no pruebas el jamón!

(Váse lentamente, La Zurda quiere detenerle, éste la rechaza suavemente y hace mútis.)

APLASTA. ¡Quita! (Váse.)

ZURDA. ¡Me soltó un respingo!

PAT. ¡Síguele, se ablandará!

ZURDA. ¡Á eso voy! Mas, ¿qué dirá?...

PAT. ¿Crispino?...
ZURDA. ¡Pepe Domingo!
PAT. ¡El tío Aplasta es un barbián!
Cederá si tú suplicas...
ZURDA. (Con cómica desesperación.)
¡Qué cosas hacen las chicas
por un pedazo de pan!
(Váse por la derecha seguida del coro. La orquesta, muy piano, toca el himno de Riego durante este mútis y la mutación.)

CUADRO SEGUNDO.

EL FORASTERO.

CALLE CORTA.

ESCENA PRIMERA.

LA ZURDA y el tío APLASTA.

ZURDA. ¿Conque no me salva usté?
APLASTA. ¡Yo bien quisiera salvarte,
pero no puedo ayudarte
¡por cosas que yo me sé!
Todos esos señoritos
que te protegen á tí,
me han abandonado á mí. (Saca un cigarro.)
ZURDA. Pero...
APLASTA. Echa unos fosforitos.
(La Zurda le da una caja.)
ZURDA. ¡Ahí van! (Resignada.)
APLASTA. Gracias.

ZURDA. No hay de qué.
APLASTA. El buen señor don Francisco
armó entre mi gente un cisco
que no le perdonaré.
Tocó á rebato el aleve
y alborotó á mis hechuras,
mostrando unas escrituras
del año sesenta y nueve.
Y allá se fueron resueltos
dejándome, los menguados,
y unos se fueron atados
y otros se marcharon sueltos.
Y entraron en tu figón...
ZURDA. Ya el cocido prevenido...
ADLASTA. ¡Por causa de aquel cocido
entró de alcalde el tío Antón!
Me la dieron; por supuesto,
yo no vislumbré el pastel.
¡Digo, si sé que entra él,
en seguida dejo el puesto!
ZURDA. Pero á estas alturas. .
APLASTA. ¡Basta!
ZURDA. Si usté supiera el busilis...
APLASTA. ¡No me exaltes más la bilis!
¡Yo siempre seré el tío Aplasta!
¡Si siguen mucho estos líos,
ya tengo mi plan formado!
Yo caeré siempre del lado...
ZURDA. ¿De quién, señor?
APLASTA. ¡De los míos!
ZURDA. Yo procuro guisar bien,
y con equidad y aseo,
pero es que usté, tío Mateo...
APLASTA. Tu ventorro es un belén.
Pudiera ser, porque sí,
modelo de ventorrillos,
y es una olla de grillos
que no hay quien se entienda allí.
ZURDA. Yo siempre he sido la misma. .
(Aparece por la derecha Circuncisión.)
APLASTA. ¡Ahí sale Circuncisión,
te dejo; buena ocasión

para que os rompais la crisma.
(Se vá lentamente mirando á Circuncisión y riéndose.)

ESCENA II.

PACA la ZURDA y CIRCUNCISIÓN.

Circuncisión vestida rigurosamente de negro y con notable sencillez. Lleva las manos cruzadas en actitud beatífica, baja la vista, etc., etc., trae colgado un rosario de cuentas gordas y un devocionario.

MÚSICA.

ZURDA. ¡Dios guarde á la hermana
Circuncisión!
CIR. ¡Y á usted no la falte
la paz de Dios!
ZURDA. Viendo sus manos
así cruzadas
y esas miradas
llenas de fe,
de fe,
nadie, señora,
podrá creer
que de asuntos mundanos
se ocupa usté!
CIR. Fija la vista
siempre en el suelo
mientras que el alma
se eleva al cielo,
pasa la vida
Circuncisión,
siendo su egida
la religión.
ZURDA. Á mí me gusta el aire,
la luz del día,
las flores de los campos
y la alegría,
las cosas que los hombres

nos dicen al pasar,
la fiera independencia,
la santa libertad.

CIR. En nave solitaria
de templo augusto
elevo mi plegaria
con santo gusto...
Gloria in excelsis Deo
mi voz modula.
¡Salve regina mater
misericordiam tuam!

ZURDA. Usté es una chulapa
de tres al cuarto,
y todo eso es pamplina
pa los canarios.

CIR. ¡Vírgen María!
¡Vaya unas palabrotas!

ZURDA. ¡Qué hipocresía!
¡Á usté le gustan las palmas,
las cañas de manzanilla,
los chulos que van de corto
y los cantes de alegría.
¿Por qué se viene
con esa cara,
con ese tipo,
con esa facha?
¡No haga usté el bú,
no haga usté el bú,
y hable clarito
por mi salú;
que si usté piensa
que me la da,
le arranco el moño
de dos trompás!
¡Ay qué tía, qué tía,
su cara de espía
cargándome está!
¡Ay qué tía, qué tía,
qué tía!
¡Si usté no se calla
la voy á pelar!

CIR. Así se pierden las almas

y está el infierno lleno,
porque el demonio las tienta
y las hunde en el abismo.
Sólo al oirla
yo estoy temblando,
que si contesto
me rompe algo;
yo, francamente,
yo, francamente,
nunca la he dado
por ser valiente.
¡Jesús, qué arpía
tan descocá;
ésta me atiza
dos bofetás!
¡Ay qué impía, qué impía,
su cara de arpía
no quiero mirar!
¡Ay qué impía, qué impía,
qué impía,
por tanta blasfemia
se va á condenar!

LAS DOS.

ZURDA. ¡Ay qué tía, qué tía!...
CIR. ¡Ay qué impía, qué impía!...

HABLADO.

ZURDA. (Dirigiéndose á Circuncisión con brío y mucho arranque.)
Quítese usted la careta
y vamos á hablar las dos
como quien somos...
CIR. ¡Por Dios!...
ZURDA. Es que...
CIR. No me comprometa
ZURDA. Es que de la raya pasa...
CIR. (Señalando á la derecha.)
Viene gente...

ZURDA. Si es argucia...
CIR. Es que la ropa muy sucia
se debe lavar en casa...
Mateo y un forastero
se acercan, pueden notar...
ZURDA. ¿Y á mí qué?
CIR. ¿Vamos á dar
dos cuartos al pregonero?
Con Dios quede. (Yéndose.)
ZURDA. (Deteniéndola.) ¿Y la cuestión?
CIR. Obligaciones forzosas...
Ya hablaremos de estas cosas
cuando salga del sermón.
(Váse por la derecha. Aparecen por la izquierda el tío Aplasta, el Forastero y el Coro general.)

ESCENA III.

DICHOS, el FORASTERO.

Este personaje irá vestido completamente de blanco; está muy gordo y muy rollizo; lleva barba rubia, muy larga, y cartera de viaje y un maletín, muy pequeño, en la mano.

FORAST. Muy buenas tardes.
ZURDA. Felices.
(¡Jesús, qué facha tan fea!)
FORAST. Ustedes dispensarán,
señores, que me entrometa
quizá en lo que no me importa.
Llegué hace poco á esta aldea.
soy forastero, y he visto
preparativos de fiesta...
APLASTA. Sí, señor...
FORAST. Yo soy tristón,
así, por naturaleza...
APLASTA. Ya se le conoce á usted.
MOZO 1.° (No hay más que verle la jeta.)
FORAST. Y quisiera merecer
que me hicieran la fineza
de decirme lo que ocurre.
MOZO 1.° Cuéntalo, á ver si se alegra.

APLASTA. Pues oiga usté. En dos palabras
se lo explicaré.
MOZO 1.° Comienza.
(Todos, formando un apiñado grupo, rodean á Aplasta y al Forastero, poniendo mucha atención á lo que hablan.)
APLASTA. Es el santo titular
de la villa, ¿usted se entera?
y hay dos corridas de toros
y una función de comedia,
y fuegos artificiales.
FORAST. ¡Muy bien! ¿Y qué villa es esta?
APLASTA. Esta es Villa-frita.
FORAST. ¿Frita?
APLASTA. Y estamos fritos de veras.
FORAST. ¿Hay disensiones locales?
APLASTA. En una villa manchega
no hay que preguntar.
FORAST. ¡Caramba!
Pues la gente está contenta.
APLASTA. ¿Ve usted que están tan alegres?
Pues no tienen dos pesetas:
la procesión va por dentro.
FORAST. Sí. ¡Pues va á quebrar la empresa
de la plaza de los toros!...
APLASTA. Esa es la que nunca quiebra.
Aquí para ir á los toros
se vende...
FORAST. Pero...
APLASTA. Ó se empeña,
ó se roba. El caso es ir.
¡La familia que perezca!
FORAST. De modo que en Villa-frita...
APLASTA. Todos andan de cabeza.
Aquí la industria va mal,
el comercio no prospera,
el arte es cosa perdida,
la agricultura está muerta,
y todos nos dedicamos
á administrar las haciendas
de un señor que está muy rico
y paga bien la faena.

FORAST. ¿Será millonario?
APLASTA. ¡Digo!
Miste si tendrá riquezas,
que casi *toa* Villa-frita
es suya.
FORAST. Pues ya es hacienda.
APLASTA. Como esa administración
produce buenas pesetas,
además de la alta honra
que lleva en sí la prebenda,
siempre hay miles de personas
que codician esa breva;
murmuran del que la tiene,
y sin pizca de conciencia
unos á otros se la quitan
valiéndose de mil tretas,
ó á palos, ó á tiros, vamos,
según la gente, ó la época;
por supuesto, todos ellos,
al solicitar la presa,
invocan el bien del pueblo,
las mejoras de las rentas...
¡pero todo eso es camama,
ya no hay nadie que nos crea!
¿Sube un administrador?...
¡Pues ya está su parentela
en grande! Primos, sobrinos,
cuñados, tíos y abuelas,
todos pescan su tajada,
unos grande, otros pequeña.
FORAST. Y los parientes del otro,
¿qué hacen con ellos?
APLASTA. ¡Los echan
á la calle! ¡Así está el pueblo!
Administrador que cesa,
tiene tras sí una pandilla
que anda con la lengua fuera
diciéndole: «Suba usté.»
«¿Por qué no armamos la gresca?»
«¡Miste que estoy en ayunas!...»
«¡Basta de benevolencias!»
«¡Transija usté!» «¿No comemos?»

«¿Cuándo voy por la escopeta?»
¡Y al hombre tanto le apuran,
claro, que un día revienta,
se va á las eras del pueblo
con tres ó cuatro docenas
de amigos, y á tiro limpio
pide que le den la breva!
¿Gana? Se la dan, y al pelo;
hay comilona, y merienda,
y bailes y regocijos,
y se compran ropa nueva...
¿Que les dan una paliza?
—¡Que suelen darlas muy buenas!—
Al que no sale de uña,
ó lo rompen la cabeza,
ó le meten en la cárcel
hasta que se pudra en ella.
¡Aquí, *toos hemos estao*
presos ya!

FORAST. ¡Jesús, qué tierra!
¿Por qué no turnan ustedes,
ya que la cosa es tan buena.

APLASTA. ¡Si por reclamar el turno
es por lo que armamos gresca!
¡Yo he sido administrador
varias veces?

FORAST. ¿Y quisiera
serlo otra vez?...

APLASTA. ¡Eso siempre!
¡Así que la plaza es fea!

FORAST. ¿Pero el amo?...

APLASTA. ¡Psch! Procura
ponernos en avenencia,
pero como no hay *pa toos*,
no acaba nunca la guerra.

FORAST. El que la administra ahora,
¿qué tal?...

APLASTA. ¡Va por mala senda!

FORAST. ¡Hola!

APLASTA. Sí, lleva los libros
por el antiguo sistema;
á mí ya me va cargando.

FORAST. ¡Conque á usted lo sopapea! ..
APLASTA. ¡Tengo yo mucho tupé
para que me dé en la cresta,
y lo cojo en un renuncio
cuando menos se lo piensa!
FORAST. ¿Sí?...
APLASTA. ¡Si viera usted qué cosas
nos decimos! ¡Qué peleas!
¡Y cómo nos insultamos!
FORAST. ¡Hombre!
APLASTA. ¡Y cuántas desvergüenzas
nos llamamos!
FORAST. ¿Es posible?...
APLASTA. Después las cosas se arreglan
y quedamos tan amigos.
FORAST. Pero usted, según me cuenta,
ha sido administrador.
APLASTA. Varias veces.
FORAST. ¿Y lo deja?
APLASTA. ¡Hombre, yo qué he de dejar!
No señor, ¡es que me echan!
Hay ahora graves cuestiones.
¿Ve usté esa que está á la *izquierda*?
FORAST. ¡Una morena muy guapa!
APLASTA. Bueno, pues á esa morena
quieren casarla...
FORAST. ¡Comprendo!
¿Y la boda es cosa hecha?
APLASTA. No señor. ¡El organista
tiene otros planes! Presenta
á su amiga, una devota...
y el alcalde, que chochea,
protege á los chupa-cirios,
y habrá aquí una pelotera...
ZURDA. ¡Ya lo creo que la habrá!
(Todo el coro prorrumpe en murmullos aprobando lo que dice la Zurda.)
CORO. Sí señor, si señor, la habrá,-*etc.*. *ad libitum*.
APLASTA. ¡Ya se anuncia la pelea!
Hoy habrá cosas de *búten*.
y si la cosa se enreda,
será la sesión de hoy

buena, buena, pero buena.
¡Castellote está que trina!

FORAST. ¿Castellote?

APLASTA. ¡Una *caeza*!
(Ponderando.)
¡Y el hombre más *benevolo*
de *toa* la tierra manchega!

FORAST. ¿Es benévolo?

APLASTA. ¡Con todos,
menos con la genta esta!

FORAST. Quisiera ver la sesión.

APLASTA. Pues es pública. Usted entra,
y toma asiento...

FORAST. Mil gracias...

APLASTA. ¡Y se echa un nudo á la lengua,
porque si aplaude usté á alguno
que no sea el alcalde, cuenta
que le atizan á usté un palo
que le rompen la mollera!
¡Hay gentes aquí *pa tó*!

FORAST. No olvidaré la advertencia,
y gracias por sus noticias.

APLASTA. ¡Va usté á ver cosas muy buenas!

ZURDA. ¿No sabía usté nada?
¡Nada;
ni una palabra siquiera!
Soy forastero.

APLASTA. Es verdad...

ZURDA. Se le conoce á la legua.

APLASTA. ¿Y de dónde viene usté?

FORAST. ¿Yo? ¡Yo vengo de Marsella!
(Un golpe, seco y fuerte, en la orquesta. El tío Aplasta, La Zurda y el Coro, salen todos corriendo á escape, en todas direcciones, y sin mirar siquiera al Forastero ni decirle una palabra. Éste queda en escena, solo, y lleno de asombro.)
¡Demonio! ¿Qué es lo que tienen?
¡Llevan alas en las piernas!
En fin, buscaré un albergue
hasta mañana siquiera.
(Váse lentamente. Durante el mútis del Forastero, la orquesta toca, muy piano, unos compases de la

Marsellesa. Al mútis del Forastero, sube el telón de calle, y aparece el salón del cuadro tercero.)

CUADRO TERCERO.

LA GRAN SESIÓN.

SALÓN DEL AYUNTAMIENTO.

En el fondo, una mesa blanca, pequeña, llena de legajos de papeles. Una escribanía antigua de bronce, un cencerro, un botijo. Detrás de la mesa el sillón del presidente. Á ambos lados de la escena, dos filas de taburetes, colocados en semicírculo que llegan hasta cerca del proscenio. En la pared del fondo, y en el centro, una ventana practicable, á bastante altura.

ESCENA PRIMERA.

PATRICIA.

Aparece con un plumero, limpiando el polvo de la mesa, arreglando los taburetes, etc.

Ya está sacudido el polvo
de las sillas y la mesa.
El botijo con el agua,
el cencerro, la carpeta
del señor Tomillo. Fósforos
y cigarrillos. La yesca,
el eslabón y el rosario

para el organista. Ea,
ahora que todo está en orden
pueden venir cuando quieran.
Dicen que en esta sesión
va haber la marimorena;
lo cierto es que todo el pueblo
está esperando en la puerta
que sea hora para entrar...
(Se oyen voces como altercado ó riña fuera.)
¡Qué escándalo! ¿Quién vocea?
¡Calle, es el señor alcalde
y el que fué guarda!... ¡Qué jetas
traen los dos! ¡Pues yo me escurro,
y que ellos allá se entiendan! (Váse.)

ESCENA II.

EL TÍO ANTÓN y PEPE DOMINGO.

ANTON. ¡Le digo á usté que es inútil!
DOM. ¡Lo pediré en la sesión!
ANTON. ¡Á mí me importa un pepino!
DOM. ¡Señor alcalde!
ANTON. ¡Que no!
DOM. Lo siento, no hablemos más
y vamos á otra cuestión.
El organista Vidal
creo que ayer se permitió
hablar mal sobre una obra
de Rosini. ¡Eso es atroz!
Los músicos italianos,
que adoran al profesor,
reclamarán de seguro,
y en esa reclamación,
Villa-frita...
ANTON. ¡Villa-frita
saldrá bien! ¡Donde yo estoy,
boca abajo todo el mundo!
DOM. ¡Es usté un mónstruo, tío Antón.
¿Y sostendrá usté en su empleo
á Vidal?

ANTON. ¡Pues no que no!
El chico toca muy bien,
y tiene muy buena voz.
DOM. Pero en la aldea dirán...
ANTON. Y á mí ¿qué me importa? Adios,
voy á ordenar los papeles
para empezar la sesión.
(Váse por la lateral de la derecha.)

ESCENA III.

PEPE DOMINGO.

¡Nada, no hay poder humano
que le saque de su error!
¡Qué espantosa decadencia
y qué orgullo tan atroz!

ESCENA IV.

DICHO, MORETONES y PACA la ZURDA.

MOR. ¿No ha empezado la sesión?
DOM. No, no empezó todavía.
ZURDA. Vengo á ver cuál es mi sitio...
DOM. Siempre á la izquierda. Esta fila
es la de los nuestros. (Señalándola.)
ZURDA. Gracias.
MOR. ¡Tú aquí á la punta, hija mía,
rodeada de partidarios
leales!
ZURDA. ¡Vaya! ¡Tantísimas!
DOM. ¿Lo dudas?...
ZURDA. ¡Qué he de dudar!
DOM. Creí notar cierta ironía...
ZURDA. Es que en lo de partidarios
tengo ideas...
MOR. ¿Subversivas?
ZURDA. Un poquito; el mal ejemplo
de los otros, contamina,
y he formado una opinión

tan rara...

DOM. ¿Sí? Díla.

MOR. Díla.

ZURDA. Oigan ustedes. La cosa
bien merece ser oida.

MÚSICA.

COUPLET.

ZURDA. Los azules y los blancos
y los de color café,
los que gastan barba rubia,
los que aun usan el tupé,
todos van á su negocio,
todos suben á comer,
y el manchego, siempre tonto,
les ayuda en el belén.
Ya en las alturas,
dan los destinos
á sus hechuras
y á los sobrinos
que hay por allí;
la burocracia
la desconocen,
pero es la gracia
que no conocen
ni el quis-vel-qui.
Y exclaman ufanos:
yo ya soy feliz.
Ahora que el demonio
se lleve al país.

MOR. y DOM. Y exclaman ufanos:
yo ya soy feliz.
Ahora que el demonio
se lleve al país.

HABLADO.

DOM. Esa será tu opinión,

pero es muy descabellada.
(Dan las tres.)

MOR. Es la hora de la sesión.

DOM. Procura estar muy callada
y tener mucha atención.
(Aparecen el tío Antón, Vidal y Tomillo por la primera derecha. Por la primera izquierda entran el Coro general, el acompañamiento de beatas y devotos, Castellote, Aplasta, Crispino, Circuncisión, y se colocan del modo que indica la escena siguiente.)

ESCENA V.

EL TÍO ANTÓN, TOMILLO, CASTELLOTE, VIDAL, MORETONES, PEPE DOMINGO, APLASTA, LA ZURDA, CIRCUNCISIÓN, CRISPINO y CORO DE AMBOS SEXOS.

El tío Antón, colocado detrás de la mesa en el sillón. Á su derecha Vidal, á su izquierda Tomillo, Castellote y Aplasta sentados en los taburetes de la derecha. En los de la izquierda Pepe Domingo y Moretones. En los de los extremos Paca la Zurda y Circuncisión. Crispino, siempre dando vueltas alrededor de la izquierda, y haciendo lo que indica el diálogo, pero sin sentarse. En el fondo, y replegados en ambos ángulos de la sala, el Coro y los comparsas; en el ángulo de la izquierda los Mozos y Mozas del pueblo (de campesinos); en el de la derecha los tipos de la serenata del comienzo de la obra y algunas beatas con mantos.

ANTON. (Agitando el cencerro.)
¡Dá principio la sesión! (Murmullos en el Coro. Llora un niño de pecho.)

VIDAL. ¡Á la inclusa!

MOZA. 1.ª (Que tiene el niño.) ¡Bueno fuera!

ANTON. ¡Al que estornude siquiera
se le expulsa del salón!
(La ventana del fondo se abre, y aparece en ella el señor Manuel asomado.)

TOM. (Se pone de pie en actitud de leer el acta.)

ANTON. No lea usté ese papel,
y empecemos por lo grave.

(En tono confidencial.)
¿Alguno de ustedes, sabe
dónde vive el tío Manuel?
(La vontana se cierra.)

TODOS. ¡No señor! (Á media voz.)

VIDAL. (¡Ese es el coco!)

ANTON. ¡No es extraño, aunque lo siento,
pues en el Ayuntamiento
no lo sabemos tampoco!
(Vuelve á aparecer en la ventana. Crispino da vueltas constantemonte alrededor de la Zurda arreglándola el mantón, quitándole las motitas de encima, otc., etc.; el tío Aplasta le contempla sonriendo.)
¡Crispino! Me mortifica
verle asi. ¡Siéntese usté!

CRIS. ¡Por aquí suelto andaré
al cuidado de la chica... (Murmullos.)

ANTON. Como usté guste. ¡Á empezar!
Yo, como administrador
legítimo...
(Murmullos fuertes y prolongados en todas partes.)
¡Otro rumor!...
¿Van ustedes á callar?...
Soy Alcalde, y no permito

CIR. ¡Muy bien!

ZURDA. ¡Qué rudo se ha vuelto!

APLASTA. Al grano, al grano.

ANTON. ¡He resuelto
que se case el señorito!
(Crispino sacude con el pañuelo los zapatos de la Zurda. Murmullos.)

VIDAL. ¡Presento una candidata!
(Señalando á Circuncisión.)
(Aprobación en ol ángulo derocha. Desaprobación en la izquierda.)

DOM. Hágame usted el favor. (Al Alcalde.)
¡Yo presento otra mejor! (La Zurda.)
(Los murmullos al revés que antes.)

CIR. ¡Uy! ¡La Zurda!

ZURDA. ¡La beata! (Murmullos.)

ANTON. ¡Silencio!

VIDAL. ¡Bien!

DOM. ¡Vive Dios!
MOR. ¡Esta es bonita!
VIDAL. ¡Esta es casta!
APLASTA. ¡Chis! ¡Conste que el tío Aplasta
(Levantándose.)
vota en contra de las dos!
¡El amo está bien soltero
y así nuestra dicha labra!
ANTON. ¡No tiene usted la palabra
y hay que discutir primero!
(Vidal y el grupo del fondo derecha aplauden.)
VIDAL. ¡Yo á la niña presenté:
si la rechaza algún tonto,
á defenderla estoy pronto
per accidens, é per se!
CAST. Eso de tonto, ¿es un mote?
¡Pido la palabra!
MOR. ¡Y yo!
DOM. (Bajo á Moretones.)
(¿Voy por la escopeta?)
MOR. (Asustado.) (¡Oh, no!)
ANTON. ¡Hable el señor Castellote!
(Castellote se levanta; murmullos. En seguida, con un chis prolongado, se restablece el silencio. El tío Manuel cierra con furia la ventana y se retira.)
CAST. El organista Vidal,
que cual águila caudal
se eleva hasta el firmamento,
y es músico de talento,
por más que toca muy mal,
sueña con la pretensión
de hacernos aquí tragar
á una tal Circuncisión,
que se trae la intención
de un toro de Colmenar. (Murmullos.)
No espereis de mí un alarde
de erudición empachosa,
estoy cansado esta tarde.
(Reanudando su discurso.)
Circuncisión fué preciosa
en tiempos de Calomarde.

(Vidal toma notas con un lápiz y unas cuartillas de papel.)
Ya era entonces mojigata
y amaba con fanatismo
la religión, y la plata,
y era ignorante, y beata,
y hoy sigue siendo lo mismo.
¡Ah, señores! ¡Triste día,
si esa unión nefasta, impía,
se realizase!

VIDAL. (Levantándose iracundo.)
¿Por qué?

ANTON. ¡Silencio! No tiene usté
la palabra todavía. (Muy amable.)
(Vidal hace pedazos las cuartillas que tiene en la mano, y se sienta.)

CAST. Si Circuncisión casara,
permitid que no lo crea,
y por un azar llegara
á ser algo en esta aldea,
la Mancha se avergonzara.
¡No digais que sois creyentes
los que aquí patrocinais
á esa mujer! ¡Inocentes!
¿Acaso no recordais
lo que hicieron sus parientes?
Aferrado á mi creencia
sigo de mi gloria en pos,
y os doy mi benevolencia,
sirviendo así á mi conciencia,
á mi patria, y á mi Dios.
(Aplausos prolongados en la izquierda. El tío Aplasta le abraza. Murmullos derecha. Moretones y Crispino, estrechan su mano cariñosamente. La Zurda le da un caramelo.)

APLASTA. ¡Bien su bandera sostiene!

CRIS. ¡Incomparable!

MOR. ¡Qué artista!

ZURDA. (Ofreciéndole un caramelo.)
¡Es de menta!

CAST. ¡Me conviene!

ANTON. ¡Silencio, señores! Tiene

la palabra el organista.

VIDAL. (Levantándose con ímpetu y hablando con vertiginosa rapidez.)
Señores, cumpliendo
penoso deber,
levanto mi acento
repleto de fé
y airado protesto
con santo interés
contra esas palabras
que absorto escuché.
¿Qué hicisteis vosotros:
con tanto saber,
por ese poblacho
que está en la escasez?
Groseras calumnias
escucho á granel
contra una inocente
y hermosa mujer,
que puede ser íris
de paz y de bien.
En vez de insultarla,
cual hecho lo habeis,
y hacer propagandas
por otra mujer,
aquí, donde impunes
se pueden hacer,
más digno sería,
y más noble es,
coger la escopeta
con ruda altivez,
y andar por los montes
á tiros...

ANTON. (Levantándose.) ¡Luzbel!

CAST. ¡Protesto! (Se levanta.)

MOR. ¡Protesto! (Id.)

DOM. ¡Fuera!

TOM. (Riendo y sentado.) ¡Jé, jé, jé!
(Gran ruido y tumultos.)

ANTON. ¡Al orden!

VIDAL. No quiero.

ANTON. ¡Que se calle usté!

CORO. (De la izquierda.) ¡Que se calle, que se calle!
ANTON. ¡Orden!
VIDAL. Rectificaré.
APLASTA. ¡Que le den un caldo!
TOM. (Esto marcha bien.)
DOM. (¡Yo sé quién se alegra!) (Se cierra la ventana.)
MOR. No se asuste usté. (Á La Zurda.)
(El tío Antón, á fuerza de dar golpes con el cencerro, restablece el orden.)
ANTON. ¡El señor Pepe Domingo
tiene la palabra!
MOR. ¡Bien!
DOM. Que sin protesta no quede
la tésis loca y absurda
del señor Vidal. ¡La Zurda
está aquí porque se puede!
Si un día en la Vicaría
la dió usted aquel camelo,
perdiendo se aprende, abuelo. (Al tío Antón.)
¡Mañana será otro día!
En mi tío yo confío,
que mi tío está muy tieso,
y mi tío...
ANTON. Todo eso
se lo cuenta usté á su tío.
(Le interrumpe con ira.)
Aplasta, que está delante
entregó á ustedes...
APLASTA. ¿Y qué?...
¡Si yo sé que viene usté
no dejo el puesto vacante!
¡Usted tiene un apetito
de mandar, desordenado!
ANTON. ¡Sí, que usté está desganado
casi siempre!
VIDAL. ¡Probrecito!
APLASTA. ¡Yo cometí una imprudencia,
pero ya la enmendaré!
CAST. Para entonces, cuente usté
con una benevolencia...
APLASTA. ¡Mil gracias! (Se estrechan las manos.)
CAST. ¡Siempre arreglados,

como buenos caballeros!

TOM. ¿Oiga, y cuántos estanqueros
tenía usté colocados?
(Murmullos, protestas.)

APLASTA. ¡Rechazo la acusación!...

CAST. ¡Y mejor si los tenía!

ANTON. ¡Basta ya de algarabía
y acaba la discusión!

CAST. En la posibilidad
que yo realice mi intento...

ANTON. (Interrumpiéndoles.)
¡Soy un monstruo de talento
y haré una monstruosidad
cualquiera! (Murmullos.) ¡Basta, señores!
Dos señoras apreciables
y ambas muy recomendables
dispútanse los amores
del rico hacendado...
(Hojeando unos papeles.)

MOR. (Interrumpiéndole.) ¡No!
no siga usted el registro...

ANTON. Cuyos bienes administro.

APLASTA. Bastante lo siento.

DOM. ¡Y yo!

ANTON. Esta fué, bien lo recuerdo,
recomendada por mí...

APLASTA. ¿Por lo beata?

ANTON. ¡No!

VIDAL. ¡Sí!

APLASTA. ¡Pónganse ustedes de acuerdo!
(Risas, murmullos.)

TOM. ¡El alcalde dice bien!

VIDAL. ¡Dice mal!

TOM. ¡Bien!

VIDAL. ¡No por Dios!

APLASTA. (Riendo, y rascándose la patilla.)
¡Já! ¡Já! ¡Conque ustedes dos
están de monos también!

TOM. ¡Jamás! ¡El señor merece
mi amistad!

VIDAL. ¡Lo mismo digo!
(Se dan las manos por encima de la mesa y sin le-

vantarse.)

APLASTA. Será verdad; pero, amigo,
maldito si lo parece!

ANTON. ¡Prosigo! ¡Circuncisión
no se casará quizás;
pero la Zurda, jamás
cuente con mi protección!
(Alboroto, ruido, voces, todo el mundo se pone de pie.)

ZURDA. En otros tiempos decía...

ANTON. Era un plan preconcebido...

MOR. Pepe, nos hemos caido... (Á Pepe Domingo.)

DOM. ¡Jamás!

CIR. (Abrazando á Vidal.) ¡La victoria es mía!

DOM. (Poniéndose de pie en la silla.)
¡Protesto!

CAST. (Id., id.) ¡Aquí hay coacción!

ANTON. ¡No alborotarse, amiguito,
ya le he escrito al señorito,
y espero contestación!
(Entra corriendo un mozo con un pliego en la mano.)

ESCENA VI.

DICHOS y el MOZO.

MOZO. Este parte, que es urgente,
para el alcalde. (Se lo da.)

ALC. (Abriéndole.) Del amo...

DOM. ¿Á ver?

APLASTA. ¿Qué dice?

ANTON. ¡Reclamo
vuestra atención!

VIDAL. (Con acento compasivo.) (¡Pobre gente!)

ANTON. (Leyendo.)
«Mancha.—Villa-frita.—Alcalde.—
»Me ha escrito usté una tontuna;
»celebra sesión en balde.
»No me caso con ninguna.»

(Tirando el telegrama sobre la mesa.)
¡Soberbia resolución!

TOM. ¡Con qué franqueza la espeta!

APLASTA. (Frotándose las manos.)
¡Tendré la administración!

VIDAL. (Á Circuncisión.)
¡Habrá que hacer la maleta!

ANTON. Se levanta la sesión. (Con rabia.)

(En este instante estalla la furia del público; todos están de pie; los de la derecha, con los suyos, á la derecha, con Antón, Vidal, Tomillo y Circuncisión. En la izquierda La Zurda con los suyos, Moretones, Crispino, Domingo. En el centro, y procurando contener á entrambos bandos, el tío Aplasta y Castellote.)

MÚSICA.

ZURDA. ¡La cosa de este modo
no puede terminar;
á esa necia beata
la quiero yo arañar!

MORETONES. CRISPINO, DOMINGO y CORO. (Izquierda.)
¡La cosa de este modo
no puede terminar;
á esos necios beatos
debemos castigar!

CIRCUNCISION. ¡Salvadme, hermanos míos,
salvadme por piedad;
la Zurda es uno fiera
que me quiere arañar!

VIDAL y CORO. (Derecha.)
¡No temas, vida mía,
te puédan arañar!
¡Nosotros desde antaño
sabemos pelear!

APLASTA y CASTELLOTE.
¡Haya paz, haya paz, caballeros,
haya paz, haya paz!

(El tío Manuel contempla esta escena desde su ventana y se ríe.)

ZURDA. ¡Si te echo la mano
te arranco la piel!

CIRCUNCISION. ¡Veremos si puedes,
mujer de Luzbel!

CORO. (Izquierda.)
¡Si le echo la mano
le arranca la piel!

VIDAL y CORO. (Derecha.)
¡Salvadla, hijos míos,
del fiero tropel!

(Se mezclan ya para venir á las manos.)

EL TIO MANUEL desde la ventana y dando una gran voz.
¡Caballeros! ¡Muchas gracias!

(Todos se vuelven con terror.)

ZURDA y CORO. (Izquierda.) ¡Es Manuel!
CIR. y CORO. (Derecha.) ¡Es Manuel!
APLASTA y CASTELLOTE. ¡Es Manuel!
TODOS. (Muy piano, y con acento de horror.)
¡Es Manuel!

(Éste cierra la ventana y desaparece.)

ESCENA ULTIMA.

TODOS, menos MANUEL.

Se confunden en estrecho abrazo. Vidal abraza á Moretones; Pepe Domingo, al tío Antón; Tomillo, á Crispino; Aplasta, á Castellote; la Zurda, á Circuncisión, y el coro de derecha é izquierda, todos por parejas también cogidos del brazo, van desfilando de puntillas, dando la vuelta por completo al escenario, hasta que desaparecen, y cae el telón.)

TODOS. ¡Chitón, chitón, chitón!
Aquí no hay que jugar...
Tengamos mucha unión
y no hay que regañar.
porque ese puede dar
alguna desazón.

¡Chitón, chitón chitón,
y no hay que regañar,
porque ese puede dar
alguna desazón!

(Con la última palabra de la estrofa cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Guerra sin cuartel	1	Sres. Bringas y Viaña	L. y M.
Huyendo del Microbio	1	Bolumar y Cortina	L. y M.
La baronesita	1	Segovia y Romea	L. y 1|2 M.
La clínica	1	Gorriz y Navarro	1|2 L.
La esperanza de un noble	1	José Soto	1|2 L.
La gatita del cura	1	Bolumar y Cortina	L. y M.
La parentela de Huisa	1	R. Cortina	M.
La traca	1	Bolumar y Peidro	L. y M.
Las grandes figuras	1	Navarro y Caballero	L. y M.
Las mañanas del Retiro	1	Alvarez y Arnedo	M. y 1|2 L.
Lolilia	1	D. R. Cortina	M.
Los compañeros de Picio	1	R. Cortina	M.
Máscaras de la vida	1	Sres. Bolumar y Sabater	L. y M.
Medium oyente	1	D. Mannel Nieto	M.
Melones y calabazas	1	E. Navarro	L.
Mi pesadilla	1	D. C. Olona y Di-Franco	L.
Mister Puff	1	R. Cortina	M.
Nuestro prólogo	1	Manuel Nieto	1|5 M.
Ó suegro ó difunto	1	R. Cortina	M.
Pavo y turrón	1	Nieto	M.
Pensión de demoiselles	1	Echegaray	1|2 L.
Por lo militar	1	Sabater	M.
Rode' bola	1	R. Cortina	M.
Saltò... y vino	1	Mauricio Gullon	L.
Un actor por compromiso	1	Hidalgo y Perillan	L. y M.
Un capitá de cartó	1	R. Cortina y Bolumar	L. y M.
Un quid pro quo	1	R. Cortina	M.
Villa... y palos	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto	L. y M.
Don Benito Pantoja	2	Olona y Nieto	L. y M.
La guerra y el hogar	2	D. Carmelo Calvo	L.
Los diablos del día	2	Zumel y Taboada	L. y M.
El Guerrillero	3	Federico Muñoz	L. y M. 5.ª p.
El hermano Baltasar	3	Manuel F. Caballero	M.
Juanita	3	Lara y Vidal	L. y M.
Soledad	3	Gaset y Oliver	L. y M.
Baldassarre (ópera)	4	C. D'Ormeville	L.
Baltasar (ópera)	4	C. D'Ormeville	L.
La Africana (ópera)	4	Meyerbeer	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.